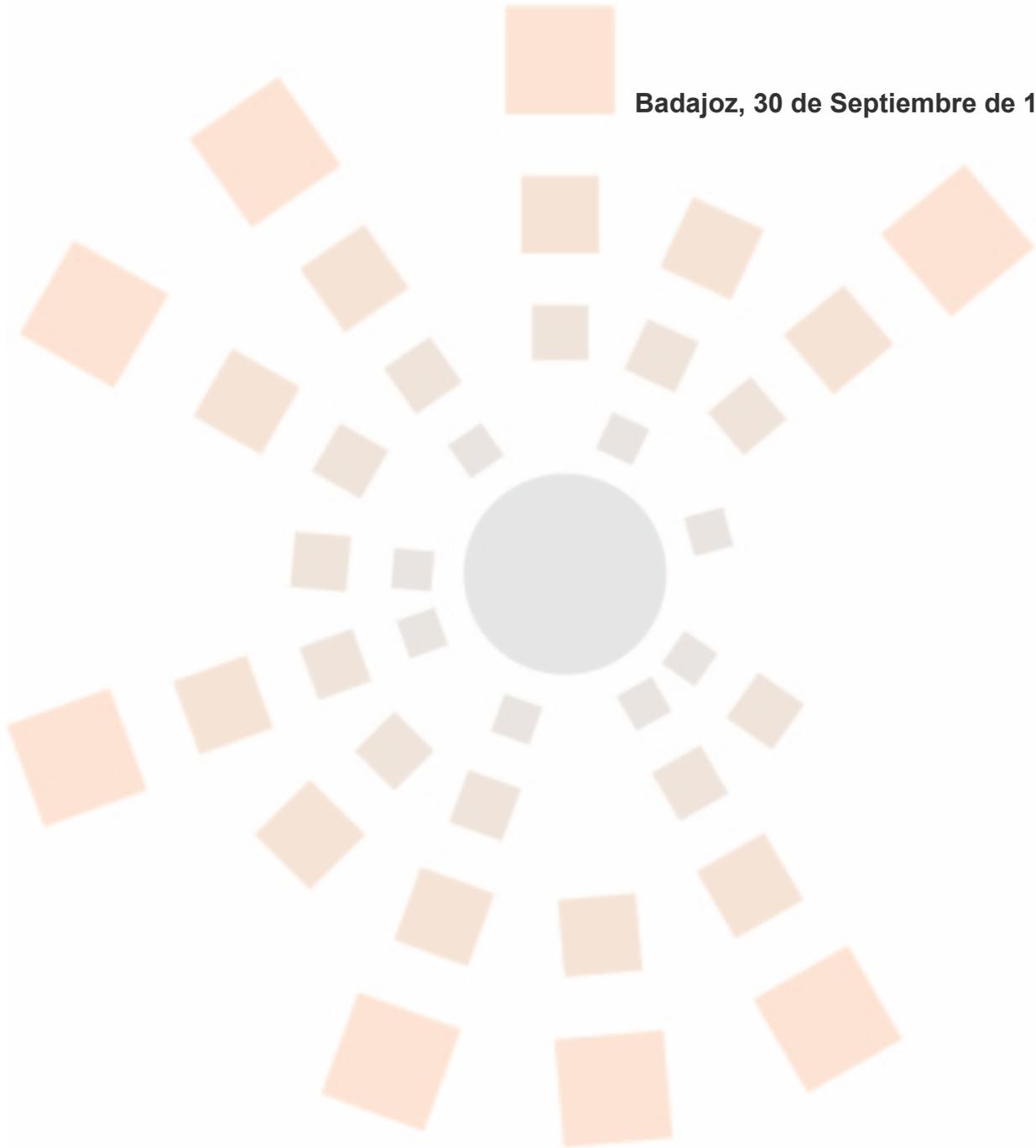


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO UNIVERSITARIO

Badajoz, 30 de Septiembre de 1998



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO UNIVERSITARIO

Badajoz, 30 de Septiembre de 1998

Todos sabemos que 25 años en la vida de una Universidad no tienen un gran significado si la comparamos con otras muchas, en las que los años se cuentan por centenas. Pero, lo realmente importante, es la influencia que este cuarto de siglo haya podido tener en la evolución de la sociedad a la que atiende. Aunque soy miembro de esta Universidad casi desde sus inicios, (hace 15 años que me ocupa y me preocupa) como responsable del Gobierno regional, y conozco, como le ocurrirá a mucho de ustedes, los diferentes avatares por los que ha venido pasando.

En el transcurrir de estos años, he vivido y conocido sus problemas y sus éxitos, sus virtudes y sus carencias, pero, sobre todo, he sentido la necesidad continuada de su presencia en la región.

Ya no es posible concebir a Extremadura sin su Universidad. La UEX está ya dentro de todos los extremeños como parte de su forma de entender esta sociedad.

Hoy, el calendario ha querido que, en este acto de apertura de curso, coincidan fechas tan sugerentes como el 25 aniversario de la UEX, y el último curso del siglo XX.

Tanto el cuarto de siglo, como el fin del milenio, podrían provocar en mí el deseo de hablarles de balance y de futuro; pero no voy a detenerme especialmente en el balance, el cual necesita de la perspectiva del tiempo. Quien tenga interés en hacer balance, aquel que tenga curiosidad en contar los miles de millones de pesetas y los kilos de esperanza que se han invertido en la UEX, que se sitúe en el año de 1995 y luego, detenidamente, recorra el camino hasta hoy.

Quienes me conocen saben que no me gusta la autocomplacencia; prefiero la responsabilidad, por lo que jamás utilizo el lenguaje para esconderme detrás de las palabras. Esa responsabilidad, cargada de riesgo y de compromiso, me lleva, en este inicio de curso, a hablar en este acto (¿dónde si no?) de política universitaria.

Estoy seguro de que el hecho de reflexionar sobre la cuestión, a estas alturas de nuestras relaciones institucionales, no induzca a nadie a pensar que estoy invadiendo un terreno vedado a los responsables del gobierno extremeño.

Para empezar, no entro a valorar si es bueno o malo, oportuno o no, que algunos responsables universitarios puedan ser considerados por sus colegas, o por otras personas, como afines o distantes de determinadas posiciones políticas. Es un asunto suyo.

Lo que si puedo decirles es que mi conocimiento de otras realidades educativas, me permite afirmar que esas connotaciones o imputaciones, hechas desde el exterior del sistema universitario no parecen preocupar a algunos Rectores que no se sienten inquietos por manifestar su acuerdo o desacuerdo con las políticas educativas o generales que se desarrollan a pocos metros de las aulas.

Académicos ilustres no han caído en la tentación de la torre de marfil, y sin ningún complejo han pasado de dirigir la Universidad Complutense a dirigir la política educativa de la Comunidad Autónoma correspondiente.

De igual forma, he podido leer como el Rector de la prestigiosa Universidad de Coimbra, el profesor Ruiz Alarcón, se precia de su compromiso político, sin ser militante de ningún partido, y afirma con naturalidad: "un Rector es un político"

En cualquier caso, reitero que juzgar esa cuestión es cosa suya, y ni entro ni salgo en el juicio que pueda merecerles que sus responsables universitarios se "contaminen" por el "nefasto" contacto con la vida pública regional, y el "horrible" pecado de aparecer connotados, como cercanos o distantes, de uno u otro proyecto político.

Comprendo, asimismo, que ustedes no quieran trasladar al interior de su sistema de gobierno, el sistema de partidos que rige la política de ahí fuera. Ustedes tienen un ámbito de decisión propio dentro del actual marco legal; tienen su propio sistema de decisiones, y sus propios modos de alinearse respecto a esas cuestiones. Si ustedes son reticentes al modelo que utilizamos los políticos, déjenme que les diga que esa reticencia no puede compararse al terror que le tendríamos los políticos a que se impusiera, en las instituciones políticas, un sistema de gobierno como el que rige en la Universidad española.

Lo que sí reivindico aquí es, no ya el derecho, sino el deber de los gobernantes de tener y expresar su proyecto educativo y universitario. La torre de marfil que a veces se destila de algunas manifestaciones del mundo universitario, no deja de ser una autolimitación que algunos se imponen para no traspasar los idílicos muros de la fortaleza.

Los ciudadanos entendemos, y yo creo que es así, que, en los órganos de gobierno de la Universidad, de lo que se discute es de la organización del importantísimo servicio público de la enseñanza superior; de la organización y dotación de centros y departamentos; de los planes de investigación; de las condiciones de trabajo; de las necesidades de docentes y alumnos, etc.

Y me parece lógico que sobre estas cuestiones existan divergencias y distintos enfoques, puesto que no se trata de verdades científicas incontestables, sino de opciones dentro de un amplio margen de discrecionalidad.

El día que creamos que en los órganos de gobierno se habla de la Ley de Newton, no nos quedará más remedio que pensar que la idea de autonomía universitaria ha sido desechada por los propios universitarios.

Les confieso que, a veces, me siento molesto repitiendo estas cuestiones, pero ahí fuera, en ese mundo imperfecto de los partidos, las familias, las empresas, hay unas exigencias, respecto de los servicios públicos, que los ciudadanos nos encargan a los políticos que cuidemos.

Los extremeños nos piden carreteras, y casas de cultura, y subvenciones para crear puestos de trabajo, y que revisemos los ascensores, y que cobremos los impuestos, y que promocionemos el turismo, y que paguemos los incendios, y que evitemos las inundaciones.

Y también nos piden contar con un sistema educativo universitario que forme a los jóvenes para tu vida profesional, y que investigue para hacemos más cultos y más competitivo nuestro sistema productivo. Y no podemos rehuir esas demandas porque son lógicas. Y sólo con ese ánimo, y no con el de molestar a nadie, apostamos, nos la jugamos e intentemos llevar a la práctica nuestras ideas y nuestros proyectos.

Ideas y proyectos que están llenos de retos, y que yo les cuento, no con el ánimo de imponer nada, sino con el noble interés de contar para el desarrollo de los mismos, con el cerebro de la región, que es la Universidad de Extremadura, de la que me importa el estado de sus neuronas y no el sitio donde cada uno tiene políticamente su corazón.

La Universidad ha cumplido sus 25 años con un último trienio dependiendo de la Junta de Extremadura. Estos tres últimos años de vida, como una institución propia de la región, han permitido una inversión como nunca anteriormente se había producido, y menos, en tan corto periodo de tiempo.

El crecimiento con nuevas titulaciones, la creación de infraestructuras modernas y la ampliación de las ya existentes; el primer Plan Regional de Investigación y Desarrollo Tecnológico; las inversiones en telecomunicaciones; la integración de los Centros Adscritos o la política de becas, son una muestra del esfuerzo de todos los extremeños para con una Universidad en la que creen.

El reto al que debemos enfrentamos ahora, y para el que solicito su apoyo y colaboración, es que hay que analizar, en profundidad, los requerimientos de una sociedad que se está vertebrando sobre los nuevos sistemas de comunicación, lo que obliga a preparar a los estudiantes para desarrollarse en ella. Ustedes, por su oficio, conocen que la globalización ha colocado a los pueblos, regiones y naciones del mundo, en un nuevo sistema de coordenadas para dibujar su futuro.

La Junta de Extremadura, una vez pasado los duros años de la dotación de las infraestructuras básicas, una vez cerrado el "ciclo del alquitrán", ha hecho algunas apuestas muy fuertes. Una, clarísima, ha sido la apuesta por la Universidad. Otra de las que más me apasionan en estos momentos, es el inicio del "ciclo del silicio o de la fibra óptica".

La ventaja fundamental de este reto se encuentra en que, en estos momentos, al contrario de lo que ocurría en décadas anteriores, está en nuestras manos el diseño del futuro, en circunstancias muy similares a las que puedan disponer otros estados y regiones del mundo. Hoy más que nunca, la clave se encuentra en el capital humano. Y aquí entra la Universidad y su compromiso con la sociedad real.

El papel de la Universidad no es sólo su capacidad de enseñar. En la sociedad actual, con los profundos cambios que estamos viviendo, sin referentes previos a los que mirar, la Universidad no puede continuar como algo inamovible, por ser la depositaria de los conocimientos. A lo largo de los siglos, la Universidad ha sufrido represiones e intentos de amordazamiento, de los que siempre, afortunadamente, ha salido con éxito. Ahora, por primera vez, corre el peligro de perder la palabra, sin que nadie tenga el propósito de impedirle hablar.

La Universidad, como saben mejor que yo, no es un conjunto de edificios o infraestructuras materiales. Por eso acojo, con satisfacción la preocupación por la calidad de los enseñantes. Creo que, en estos momentos, se vive un cierto renacimiento del antiguo prestigio de la función docente. Y me parece un acierto. Personalmente no creo que sólo sea un gran profesional universitario el que investiga y hacer avanzar el conocimiento en su ámbito material de interés, sino también aquel otro que, atento a las novedades científicas, centra su interés en asegurarse de la correcta recepción de conocimientos por parte de los alumnos, el que perfecciona su modo de dar clase o atender a los estudiantes en el departamento, el que prefiere reconocerse a sí mismo en los expedientes de los alumnos y no en una lejana nota bibliográfica. Esos son también enormes profesionales universitarios, y a los que hay que restituir prontamente un reconocimiento del que nunca debieron carecer.

Investigadores y profesores debemos ser conscientes de que, gracias a las nuevas tecnologías, la función exclusiva de transmitir sólo conocimientos ha dejado de ser patrimonio de la Universidad, ya que será imposible competir en ese campo con Internet.

Ya sabemos, pues, que tenemos un competidor con el que no podemos, ni siquiera establecer comparaciones, a la hora de transmitir información. Puede generar angustia el pensar que todos los conocimientos que hemos ido acumulando en nuestra vida profesional están multiplicados por mil en el disco duro de nuestro PC.

¿Qué hacer entonces?. Desde mi punto de vista, utilizar la nueva tecnología democráticamente, para que llegue a todos, y con ella cambiar las actitudes de quienes acuden a la Universidad buscando un futuro profesional.

La información es transmitida por la máquina cibernética con mayor rapidez y con mayor intensidad. Pero la información es lo inerte. Si yo digo que esta noche se juega un partido de la copa de Europa, sólo estoy transmitiendo una información. Pero si soy el entrenador de uno de los equipos participantes, y ordeno una defensa en línea y que el delantero centro entre por la izquierda, ya no se trata de una información, sino de una orden, una recomendación. Ya no estoy informando, sino que estoy comprometiéndome en una acción coordinada que ofrecerá un resultado. Y eso no lo puede hacer ordenador. Eso lo puede y lo debe hacer la Universidad.

Hace unos años, en mi comparecencia ante el Claustro de esta Universidad, les dije que solo con que la Universidad expediera títulos, ya estaba cumpliendo una extraordinaria labor en la región.

Hoy, tras los avances conseguidos y tras la revolución de la inteligencia, tengo que solicitarles un nuevo enfoque y un nuevo compromiso. En todas partes, los encargados de utilizar a nuestros jóvenes licenciados, se quejan de la falta de habilidades prácticas producidas en nuestras escuelas y Universidades.

La gente joven sale de estas instituciones ansiosa de trabajar. La falta de experiencia es el lastre mayor a que tienen que enfrentarse nuestros titulados. De la misma forma que nadie se montaría en un coche conducido por un conductor que solo ha leído libros sobre como conducir, nadie confiará la dirección de su empresa a quien solo ha leído libros de contabilidad o de gestión de empresas.

La pregunta más oída, en estos meses precedentes, respecto a las nuevas titulaciones que comienzan a impartirse en la UEX, ha sido: "Donde puede uno colocarse con esta titulación". La Universidad tiene la responsabilidad de transformar esa pregunta por esta otra: "¿Qué tipo de formación necesitan nuestros alumnos para que, con esa titulación, puedan confiadamente emprender acciones nuevas que satisfagan sus propios intereses futuros y los de otros ciudadanos".

Yo les propongo salir a la calle, mediante un plan coordinado Universidad-Administración-iniciativas privadas, dividiendo Extremadura en varias zonas, y responsabilizándonos todos de abordar las posibilidades que cada una de esas zonas ofrecen desde las distintas perspectivas de alumnos, profesores, políticos, empresarios, sindicalistas, emprendedores culturales, medioambientalistas, etc.

Ya no podemos permitirnos el lujo de tener a unos pocos "genios" que hagan la planificación y den instrucciones a las masas. En este tipo de modelo, los estudiantes y los ciudadanos no serían una fuente pasiva de peticiones, sino más bien, aliados en la invención de oportunidades futuras.

Esta es una interpretación de la educación que se aleja de la que actualmente está en nuestra cultura, y que se caracteriza por enseñar reglas y conceptos abstractos, con casi ninguna referencia a las consideraciones prácticas que el estudiante tendrá que aprender para ser verdaderamente competente.

Si en la Universidad somos capaces de producir estos cambios, comenzando por nosotros mismos, e infundirlos en nuestros alumnos, estaremos asumiendo el compromiso, tan antiguo como la propia institución, de la formación integral, pero con la enorme ventaja de que estará adecuada a las demandas de una nueva sociedad emergente en la que la evolución de la ciencia y la tecnología, está cambiando las reglas del juego.

Esta región necesita que los universitarios sean los elementos mas activos y dinámicos de la sociedad, y por eso se lo demando. Es un éxito que un humilde chatarrero, sin ningún tipo de estudios llegue a convertirse en uno de los primeros productores de acero de Europa. Es un fracaso que los mejores expedientes universitarios terminen de funcionarios en la Junta de Extremadura.

